

COTIDIANA

Graciela Wencelblat

Presentación del libro “COTIDIANA”, de Graciela Wencelblat

“Cotidiana” es el título de este poemario de Graciela Wencelblat, el número siete de su producción y de por sí tan problemático para el iniciado.

“Cotidiana” alude, seguramente, a esa instancia del ánimo que la lleva a buscar, desveladamente, día a día, la luz perenne de la Poesía. Frente a frente, la poesía y yo preguntamos por nosotras. Tratamos de penetrarnos la carne, lamernos los huesos, nos dice con esa fruición puesta en el deseo de conocer, finalmente, aquel Rostro que sabemos que jamás nos podrá ser revelado porque, si así fuera, estaríamos ya transponiendo el último umbral hacia lo ignoto y lo inconmensurable, hacia aquello que el hombre, como tal, aún no ha podido apresar.

Pero ella eligió y acepta el camino de esa búsqueda permanente por alcanzar ese alto vuelo capaz de lograr la conmoción. Sabemos que para abordar un poema es necesario, antes, penetrar en su interior ahondando su sentido y la emoción que lo hizo nacer, lo que será en definitiva, la que establezca esa comunicación necesaria entre poeta y lector y esa comunicación será, precisamente, la que lo hará prevalecer ajeno a lo externo o lo materializado, “*lo muerto de la composición poética*”, como decía Manuel Morente. Graciela Wencelblat sabe que el lenguaje está, irremediablemente, compuesto de palabras que traducen un concepto y que responde, por ende, al mundo exterior, físico, material y esto la agita en un plano de sombras que no son más que esa oscuridad que invade ante lo impronunciable y así la escuchamos decir, con desesperanza: *Esa noche trae cosidas las palabras que no pudo*, y ese símbolo al que alude una y otra vez a lo largo de todo este poemario, la autora nos va conduciendo con ansias pero también con serenidad, a ese punto exacto en donde el poema se equilibra en forma y significación; pero en esa búsqueda insaciable de la palabra ha conseguido, asirla en su música y esto no es fácil ni común en estos tiempos en los que el despojamiento de todo intento lírico es lo único válido en el discurso poético.

Los poemas de “Cotidiana” nos devuelven imágenes y metáforas que aúnan lo intuitivo con lo sentido, con lo percibido; se trata de una poesía rica en gamas, en colorido que no por ello la apartan del hondo contenido del mensaje. También insisto en ello, la musicalidad aparece desde el inicio hasta el final del libro, como una cuerda sostenida que hace al ritmo de los versos: “*Yo me sostengo en el color de la música/ ella muestra mariposas muertas,*” nos confiesa, anteponiendo en ese Yo la certeza que la domina y la conduce hacia aquello que percibe como definitivo. Pero ¿qué son, para la autora, esas mariposas muertas a las que alude? Tal vez los sueños incumplidos, tal vez el verbo inapreciable. Y nos sigue diciendo: “*No es labor fácil buscar nombres en la niebla*”; sin embargo, fiel a su destino de buceadora de ese imponderable, nos expresa también: “*Acepto el desafío de entrar en tinieblas a la boca del poema.*”

Pero ocurre que el poema, único puente para llegar a la Poesía es sí, es el tránsito cotidiano al que alude este libro y que su autora emprende, una y otra

vez, en su intento de llegar a ese dintel que todo poeta aspira transponer y entonces, escondida también detrás de la tercera persona nos dice que: "...no le teme al azar, lo desconocido, la noche de los despojos/ sabe: la poesía es el centro de todo," porque, para ella, esa constante exploración de lo circundante es el único intento válido que le permite acercarse, una y otra vez, a esa fuente de revelación a la que aspira.

Pero también, en la última parte de este libro, Graciela Wencelblat nos muestra, desde un lenguaje intimista, esa realidad propia que precisamente hace a lo cotidiano y que nos deja, desde ella y en el ánimo algo así como señales de encantamiento, como por ejemplo lo traduce desde este bello poema que expresa: "*Búscame entre el gentío, en el bosque donde se demoran los trinos./ Sígueme/que el llanto no gane/ esta carrera./Cava en mi cuerpo/ se ahogan las palabras/ encuentra el verbo/ el nido para tu cansancio. /Muerde el silencio./ Sácame del infierno.*" La poeta le reclama al amor o, tal vez, se reclama a sí misma, lograr ese espacio en donde pueda, finalmente, escuchar el eco de esa resonancia que pretende asir como definitiva. Lo demás no sirve porque es lo que se dispersa, lo que se pierde, lo que se olvida: la única palabra salvadora es la que proviene de esa voz, única, auténtica para ella: la de la Poesía encarnada en lo tangible pero también en lo que se percibe o se sueña como propio.

Y en este devenir en donde la búsqueda se torna en desencuentro pero muchas veces, también, en certeza de haberse acercado a lo inabordable, Graciela Wencelblat nos deja, con sus versos, el testimonio de que para llegar al último estadio del lenguaje, es necesario pasar por la purificación de la soledad, porque solamente desde ese silencio se podrá comprender el dictado de la luz y su revelación, como la misma autora nos dice. "*mientras aguarda lo simple y su reverso*" que son, también, los avatares insoslayables que se presentan en el arduo y difícil camino de la creación, el cual debe recorrer ya, sin apoyaturas de ninguna índole, a riesgo de los errores que, en definitiva son la mejor enseñanza.

En este poemario "Cotidiana", Graciela Wencelblat ha logrado expresarse con un registro personal, auténtico. Nosotros lo celebramos y a ella le compele resguardarlo.

Beatriz Schaefer Peña
Mayo de 2006

Entre la mano que extiendo
y el polvo de mi corazón
hay un intervalo
donde crecen las rosas
preparando la intensidad del poema

Edna Pozzi

Dejadme pues alzar este rato de música,
este paisaje breve donde hago maromas,
esta ilusión que tiene un misterio imponente.

Carilda Oliver Labra

INQUIETUDES

La poesía

Y ahora

¿Qué sucederá

si la que cabe en mi mano me abandona?

Algún día
ese día
cuando los oscuros ya no
y el sube y baja se detenga
en el justo lugar

¿susurrarán los árboles
acunará barcas el río?

¿la poesía
será magia?

Carne y hueso
habitan mis poemas
grito errante
lobas guardianas
bárbaras mujeres.

Amor desolado
la voz del universo
canciones de ronda.
Una rosa infinita
que muere y renace.

Tiemblan los crepúsculos de la belleza.

Cerraron las puertas del abecedario
y murió la risa
el viento entre nostalgia de sauces
el juglar herido

ella
vuela en sombras
perdió la ternura del juego

A la sombra y en sombras
 escribo
para volver a empezar
ir y venir de la claridad
 a lo oscuro
agitar la saliva del tiempo.
 Difícil el amor
el patio de las verbenas
la transparencia y el vértigo.

Escribo ardiendo
 potra atrapada
en la madrugada de los poetas.

Sin fecha de partida
cuando sean uno el día y la noche.

Voy a escribir
no sólo con mis manos;
con mi cuerpo de mujer
sí .

Voy a deshacer lo escrito
lo que estremece mi espalda
e insiste en que el buitre
hiera a esta muchacha salvaje.

Voy a hacer y deshacer
mirar lo que está prohibido
buscar los besos que callamos
los de la locura
los relámpagos de la poesía.

Por la poesía
me animo a besar culebras
abrazarme al tigre
lavarle las manchas

enfrentar la muerte
para que no deje más
huellas
agitar mi vestido
sobre sus ojos huecos

como las aves
amar durante el vuelo

Haría pactos
para que las cosas no dejen de hablar
y se desnuden
en la carne de la vida.

Aturde la risa de la tarde
cuando imploran silencio
las inquietas manos
que no alcanzan .

Deforman los árboles su verdor
desde la noche
irrumper cantos de sirenas.

Imagino escapar
pero sabios cerrajeros
duplicaron los candados .

La alegría se rinde
agoniza la casa de la palabra.

Que no escape palabra
ni sonido
que la mano que se apoya
sea caricia o castigo

dudas que la mantienen alerta.

ABRÍ

Abrí las puntas del color para teñir el aire
abrí las puntas de un aroma
que lastimó la tristeza.

Abrí las puntas del abecedario para que respire
Abrí las puntas de la esperanza para humedecer
la sequía.

Abrí la punta de mi corazón
para recordar.

Acepto el desafío
de entrar en tinieblas
a la boca del poema.

Dejo mi nombre
en gargantas de tinta
y relojes mudos

Tal vez encuentre
una mirada de barco
una campana de alarma
el nudo de las letras.

Extrañas resonancias sacuden mi esqueleto

Cuando estallan las hojas y las flores
como nacimiento
busco el centro del silencio.

Dejo aullar mi corazón tantas veces
como vueltas de llave sea necesario.

Hasta que las palabras sean.

Tiene tanta sed
y no ocurre el poema.
Espera ser regada
con arpegios
o será un funeral sin epitafios.

Ella se esconde detrás de un velo
no se deja auscultar por el viento
se resiste a ser decorada.

No le teme al azar
lo desconocido
la noche de los despojos.

Sabe :
la poesía
en el centro de todo.

Frente a frente la poesía y yo
preguntamos por nosotras.
Tratamos de penetrarnos la carne
lamernos los huesos.

Ella lamenta la fuga de los pájaros
yo me desvisto de penumbra.

Apago el día ella enciende la noche
me muestra ecuaciones
signos de misterio.

Yo me sostengo en el color de la música
ella muestra mariposas muertas.

Caen todas las máscaras
nos reconocemos en las cicatrices de lo incierto.

Como una beba
prendida a la teta
chupo y chupo
para encontrar
letras hasta formar
palabras.

Pero quedo hambrienta.

La leche de la
poesía
no aparece.

No es labor fácil
buscar nombres en la niebla
evitar que llueva sobre el deseo
encontrar un proverbio en la nada
el baile de un ruido
ser libre como luna ebria.
No es fácil poetizar de carne en carne
de alma en alma
alfabeto de silencio derramado
en el caos de los domingos.

Reconoce en la morada
el calor de letras escondidas
golpea para que salgan
cansada de tanto silencio

habla a duras penas
cargada de néctar

tanto dulzor ahoga

sonríe con un ramito
-violetas desdentadas-

señal de su amor por los abismos
esa vieja costumbre.

Susurros de Cioran
meditan
oscurecen

La poesía se parte
en inquietos pedazos
se anuda.

Angustia muerde al verano
lo desnuda de pájaros .
Suenan el río disfrazado de espanto.

La vida sigue dando que hablar.

Esa mirada dejó huella indeleble
un lugar seco en el jardín

muro
de espaldas a la luz

otoño interminable invierno

con relatos estrechos
y la memoria intacta
del dolor

Hay un punto luminoso
donde todo es encuentro

prepara el vuelo
y una sonrisa en el rincón
del dolor.

PALABRA UNIVERSAL

Esa mujer
rozándose con los vuelos.
Perfuma las flores llevando una sola palabra
desnuda alrededor de su vientre.

Una que nadie entiende.

Esa noche trae cosidas las palabras
que no pudo.
La tormenta llega como niño travieso
sus codos de agua arrasan
las palabras se pronuncian a sí mismas
con boca de mujer descarnada.
En un silencio que permite lo impronunciable
como hijo desobediente
nace
el
poema.

Andar por el adagio del poema
aspirar cada letra
componer un catálogo de ritmos

desfilar entre comas acentos
perturbar los puntos suspensivos

maniobrar su apariencia
desnudarlos sin escrúpulos

buscar la furia
su patio interior
desatar la sensualidad
liberar un tendal
de pájaros marinos

que aparezca la hortensia
con sus corimbos grandes pomposos

la armonía
el caos.

No alcanza el hueco de la garganta,
no alcanza la envergadura de los brazos,
no alcanza el espesor de las palabras.
Siempre queda algo no gritado,
siempre queda algo no hecho,
siempre queda algo no dicho.

ELIAHU TOKER

BÚSQUEDAS

Sin equipaje
la sombra se afina
hay estupor en el cometa
el salto se produce
con infinito goce

camina en la levedad.

De ese lugar recuerda
la lágrima del farol
la tarde quieta
el ataúd de los
sollozos

tanta sed
quitando fuerza
para sostener
lo que huía

pequeña esperanza

nada nadie
guarda restos de una flor.

Esa noche
no podía quedarme
Alejandra.
La muerte acechaba.
¿De que hablar?

Rechazabas
-lo único que yo podía-
mi abrazo.

Trotaba en la llanura
la estrella más brillante
pero no la veías.

sí, corrí
hacia ella/lejos de tu oscuridad.

Hoy más que nunca
camino tu voz
¡tanto tormento tanta belleza!

Con piernas de trapo
celebro
las noches del campo

acontecen lentas las brisas

la luna tiene tiempo
deja en los días historias
donde los buenos
a veces
ganan.

Por eso despierto
con olor a frutas.

Música de pasto y trementina
las abuelas del mundo.

Es púrpura la noche
silencio detenido
para decir alto el nombre
entre nazarenas.

Parece transformarse el mundo
entre las hamacas de la tormenta
la espantosa belleza
del arco iris.

La pausa del invierno
con sus alondras de piedra
sus perros vagabundos
asombra
a la pequeña de mañanas azules
con un hilo de canto en sus dientes
trompetita de rubias mejillas
silencio de campo verde

Lejosa, entre el otoño que desafina
y una mañana de caricatura.

Vienen a comer Sócrates la Callas Sartre
sólo podré prepararles un revuelto gramajo.

Hoy es el día de mi nieta Juana y quería reunirlos
saber que piensan de la melena del león
la sopa de arvejas el pavo real y su magnífica cola.

Hoy
con Woody Allen en el café con leche
el auto chocado
el gato sin peinar.

No cortes la sensación
suplico que detengas
el humo magenta
de tu decir

que no caiga sobre el lecho

las ventanas pestañean
no se ve el paisaje.

Deja que llegue esa franja de mar
esas olitas que hablan de crepúsculos violetas.

Del lugar inhóspito salir
huir del árbol picado de viruela.

Podar de la locura la lentitud de la agonía.
Escuchar desde el fondo la caricatura de
la vida
ofrecerse otra vez nacer desde lo rotundo
con las manos blancas
sin tiempo.

No puede abarcar el infinito
ni tirar flechas a la hoguera.
Como fiera lanza a las brujas
fuera de la imaginación.

Mira hacia arriba, en lo abierto
descubre
una mota de polvo.
Con lo mejor y lo peor del mundo.

¿Hace bien
mirar fotos
de tiempos idos?

Una niña puro labios
riéndose
casi oigo su olor

El abrazo de mis padres
mi hermano y yo
comiéndonos el sol.

Tanta tibieza estremece
pide volver

No ser grande comprensiva

era más fácil
jugar con la lluvia
despeinar al viento.

Era más fácil .
Resulta costoso llegar a mujer.

La vida toda la vida.

Imposible no recordar
cuando el colibrí llama
ilumina preguntas que
avanzan sobre el cuerpo.

Cambiar vestidos
pelear con la memoria
no evita la lúgubre noche
con imágenes imborrables.

Cada primavera cada octubre
reinicia la burla sobre la piel.
Las fotos cada vez más gastadas
se pegan a los huesos.

Detrás del vidrio
la luna
burlona
ríe.

El perro que ladró toda la noche
enfrió las sábanas
anudó la pasión
provocó mutaciones.

Quiso taparse con la madrugada
sólo encontró temblor.

Cuando la mano es una hilera de temblores
no parece posible la salida
el mar se desbroquela una fístula de agua
muerte el tiempo.

Llega el deseo para arropar la amargura
se producen encuentros con unos y otros.

Y allí : la luz
el verbo
la acción.

La posibilidad de no morir en los alardes del otoño.

Ella no teme mezclar sombras
ni que le arranquen un jirón
a la ternura.

Las ausencias hablaron de presagios.

¡Que la corte el viento que la lleve el frío!

Ella ríe con los pájaros de la tarde.

¿Cómo sucede lo que sucede?.

Mientras la muerte ronda

la vida circula en el viento arrastrando

escombros

o palpita infinitamente

un clavel rojo rompe el silencio

la distancia

invade.

Inquieta se va
ve caer
cae
ve llover
pero ella
no se llueve
presiente
que anidan
cuervos en su cabeza
está en su mediodía atroz.

Recuerda tardes de infancia.

Una migaja de sol cayó en el plato
la tristeza huyó por los canales.

Un rumor de pies bailó en su
vestido.

Esa noche presintió la aventura,
la delicia del otoño y sus secretos .

Las descalzas ya son conocidas en el pueblo
agotan las veredas la tierra.
Llenas de humor oscuro los niños se arremolinan
entre sus polleras .
Los domingos levantan una carpa de colores
si llueve juegan al carnaval.
Las descalzas del pueblo
a las que el amor nunca las pudo
secretean.

Las libres beben en fuentes que dan luz a sus ojos.

No hay fronteras para ellas.

Llueve .

Otra vez
se inundan las calles
se embozan los hombres
las mujeres arrecian
la espalda del universo
enloquece.

nadie sale a cubrir techos .

Aúlla el perro en la esquina.

El crepúsculo cautivo
el furor de las sombras
transformó la ciudad.

Las heridas en la lengua
de sus calles
provocaron un viento bastardo.

Escombros más escombros
en lo profundo de la noche
un gallo pide auxilio
 pone huevos
 desconcertando
 aún más

a este loco loco mundo.

La noche desgarrada
arde por dentro.

Duele ese viento ojeroso sus
manos cargadas de invierno.

Oscuridad se metió en la boca
pelea con la lengua
ignora el grito
llave que detiene al miedo.

No puede decir mejor
el vacío
la soledad
este julio deshojado.

Tanta lluvia adentro
los huesos navegan
se ahoga la rosa del sexo
multitud de peces
confunden cuerpo con mar
o río
y allí desovan

hombres y mujeres preñadas
se esconden sin poder escapar de tamaña
locura.

La lluvia sigue y condena.

Camina sonámbula
por huellas de agua.

Ama a quien no puede encontrar

cuelga su pulpa en un árbol de abismos solitario
va a ser difícil vivir en la casa de los vientos.

Cuando el atardecer diluya las cumbres
¿quién deseará comer el corazón del león?

Poderosas suenan
las campanas.

¿Por amor
por horror?

Sobre el borde
de la terraza del tiempo
una mujer sin badajo.

Que suena hueco que implora oscuro.

*pobló la casa de atajos
entró en el centro del caos*

Estrenó la soledad
un día de mayo
con el otoño instalado
la ternura lejos.

Buscó el lenguaje perdido
la forma de una nueva idea
olor a madrugadas
el sonido insistente de los pinos.

Dirán de mí tantas cosas
o nada.

Estoy dispuesta a manejar el viento
ir a cazar el poema.

El y yo:
dos perros enlazados
víctimas de su luz.

Los ausentes
¿son ausencia?
la ausencia
¿ dolor?
¿quienes arrasan la nostalgia
cuando restalla la tristeza?.

El gesto de la soledad
cuando no hay ruidos
ni preguntas
¿es desolación del cuerpo?.

Me ordeno no preguntar
no pensar
no sentir

pero mi niña
desde muy adentro
ríe

¿ ella o yo ?

Graciela aparece y me sorprende
con el mate tostadas calientes
y una sonrisa que deja caer migas
sobre la mañana.

Desde la pelea que tuvimos
(por esas cosas sin importancia)
no nos miramos a los ojos
se detuvo el abrazo.

Al fin de cuentas somos una/mujer no tan desesperada.

Clamo calma
estoy organizando
la tarde.

Hoy
debo cuidarme de los naufragios.

Algunas noches perras agotaron
la seda de mis hombros.

Aparto detalles imperfectos
incertidumbres.

Clamo calma
para sentir
el canto verde
el lento fluido que promete.

El gallo cantó más temprano que nunca.

No importa el misterio del ocaso
el temor de las dalias
libros perdidos escándalos al fondo
de los ojos

no me doy por vencida.

La voz ronca de mi padre encerraba
caricias
el árbol caído frente a la ventana
dejó raíz

no me doy por vencida

cansada de no encontrar
el aquí ni el allá
regreso del miedo

no me doy por vencida.

Voy a alargar caminos de caricia,
con algo de dulzura entre los dientes
y un garabato tibio en los cabellos,
para que el poco sueño que aún nos queda
no se nos caiga.

ROBERTO JUARROZ

AÚN

*ahí sentirá la pulsación
de la vena en su cuello*

Sale a buscarse
encuentra a la habladora
que traba las palabras
no puede escribir
gime y gime
hay que arrancarle voces
soltarla en el aire
hasta que toque
el silencio perfecto de la flor.

Día a día cruzo

despierta dormida
trato de llegar al espacio.

Paisaje que conecte
alegría pena
abrir un tajo de luz
pulsar timbres en corazones
marchitos
desterrar la pesada soledad
olvidar olvidar olvidar.

Consuela el canto de la cigarra
la respuesta del mar
lo robusto del árbol.

Me puse temprano las piernas
recién llegadas de la tintorería
vestida de sábado
salí a explorar los alrededores
los pájaros de aquí los árboles de allá.

Tenía que encontrar un hilo conductor.

Algunas noches se confunden entran
en domicilios extraños.

Voy a recorrer los cauces del asombro
el nombre de las cosas.
¿Regresarán las palabras
O tendré que caminar de espaldas?
Es ahora el nacimiento
o nada hablará por mí.

El feroz abrazo de la vida
atraviesa huesos
saborea las estepas del pubis.
Atrás la espalda se contrae
entre tus piernas de glicinas
bebo el tinto de tus ojivas
saliva del tonel de las delicias.

Leche tibia de cuerpos enlazados
turban la mirada
reúnen aires de septiembre.

Y la rosa que siempre me completa.

Compré jazmines
para la noche
la quietud de los rincones
el vértigo

compré jazmines para las calles
de mi casa
la sorpresa del amanecer
el murmullo de las sábanas

y crear un sueño
posible
en los ojos ardientes de la tierra

Gusta por los detalles
esas pequeñísimas señales

en el tobillo derecho
en el pezón izquierdo

en la taza de café

por el pirata oculto
en su pollera

por la destreza de sus dedos
con los candados

gusta porque tiene un árbol
su tesoro máspreciado.

Cuando el abandono
se hace carne
cuesta andar por este mundo
arrancada de mí .

Ella no entiende
la marca del silencio
es látigo /sentencia
espasmo en la sonrisa.

Lejana de todo
busco algún susurro
eco nocturno en el jardín

espero las sombras que te nombren.

Tristeza horizontal
lame
la oscura .

Después de haber
borrado
el susurro delicia
que tañía.

Lame la oscura
en la desprotegida noche
donde algo amargo
aúlla.

Desde la vereda de enfrente
el océano de tu abrazo
busca mi cuerpo

no sé si cerca o lejos
pero temo cruzar la batalla
de la noche

acepto el juego si vienes a buscarme
soy un pájaro asustado que perdió .

Envuelta en tus dichos retorno
al lenguaje del amor
descubro la pereza que se oculta
las manos que tejen
el intenso ulular del lirio salvaje
 volcado en la corola
 donde nos une
 la resurrección.

Baila
en la dimensión
del encanto.

Hamaca dentro
de su cuerpo
guiños de ilusiones.

Se queja en el amor
como violín
desafinado.

Salgo del bosque
sosteniendo la flor
la
única

entre
tinieblas
la encontré

pequeña
enigmática
que llevo
a la vuelta
de la esquina
donde un ángel
espera
sosteniendo
el viento.

No pido perdón
pido clemencia

a todos

Y a mí
cada vez más desconocida.

Bordé la penumbra
con hilos de colores
ilusión de creer
que la rosa derramaría
su centro luminoso
o el pájaro dejaría azules centelleos.
Cuando el tiempo duele hondo
no hay que adornarlo.
Sí volver a empezar.

No se borra la historia con balbuceos.

El plato del día
es tirar el anzuelo
adonde pique
tierra o agua
canto o silencio.
Pero que haya encuentro
de boca y sed.
De lengua que acaricie
que no asuste al paladar.

Extraña ante la soledad
de una garza.

Dolor que no me pertenece.
Tan extraña -no soy yo-
tampoco -la mujer del espejo-
Esquiva una
fugitiva la otra.

Que quede abierta la mañana,
sostengo la luz con la lengua
con el terciopelo de los dientes,
las arrugas del atardecer.
Me visto y desvisto hasta el límite,
trato de impedir que llegue la noche.
tan oscura
a hostigarme.

SIGO

Entre torpes murmullos
pruebo alquitrán
la mandolina insiste
sigo por la ruta del tiempo.

El silencio deslumbra.

Intento apuntar
el dolor que cruje
en la garganta.
los sueños escapan
mi mandíbula acaba de quebrarse.

Esa mancha en el techo
no deja dormir

salta
habla con las cosas
restos de una pelea

varias veces la limpié
la maldije otras tantas

la traición en el amor
lleva tiempo

desaparecerá cuando ya no me ocupe de sus huellas.

Subyugas con mirada de vampiro
a la que ama el peligro.

Descuartizas con leve movimiento
y ella sangra por ti.

Amores letales
inadecuados
trascendentes.

En la noche trata de huir
por la ranura del aire.
En los labios tatuada la poesía
insiste en silencio una cicatriz en la voz.

Se reconoce indebida
o luce así.

Hay desconcierto en
las pupilas mientras
el tigre la confunde.

Tanta maraña tanto pensamiento
entre el bosque de sus trenzas.

Líbrenla de las abejas
de las malditas heridas
del corazón que retrocedió

hay que cambiar las pilas
la voz ya no es la de antes
es inútil preguntarse porqué

ni estatua ni muñeca
mujer
agita recuerdos
mezcla inciertos
trata de ocultar la ferocidad de los instintos

(que la muerte sea una payasada)

Se trata sólo de decir:

si me pisan duele
atormenta el calor
me pongo morada con el frío.

En casa entra polvo y hay que barrer
y el desayuno es mi estación preferida.

A veces mi eje se desvía :

patino en la noche
pierdo la cordura
y un hilo de tinieblas me lleva de aquí para allá.

¿No dicen nada, no preguntan?

Esta fría mirada no enoja a una mujer rota
que sigue buscando su nombre.

No sé porqué
estoy llorando

las luces de la casa se prenden
y el gato canta para mí

un punto de tristeza
florece
en la noche

Por la marea
perdí el ritmo

Por la maldita marea
que arrasó flores
y ahuecó la tierra

¡Cuanta impiedad!

Buitres la dejaron bogando

Esta mujer escondida en latas
cajones vacíos
templos desolados
se animó a salir
mecer la noche

Que poco nos queremos

Esta confusión va cuesta abajo
atropella historias breves
pasajes oscuros
pelea con la inocencia

hay detalles que no pueden
mostrarse
cuando la alegría calienta los pies del verano
un sabor dulce se atreve
en
mi
boca.

Un perro desnudo se esconde de la muerte.

El corazón produce un sismo en cada espera

la boca anegada
navega tu cuerpo
en otros continentes.

El canto del fuego
y las violetas enamoradas.

La noche viaja por los hilos
del ser
viento rojo
anuncia
sin decir

octubres noviembre
caminan por plaza San Martín

la gente se ve húmeda
sostengo lágrimas
por lo que vendrá

lo desconocido
hace sombra
despliega alegría
persigue la respiración hasta
donde no existe

bellos pájaros
sin tiempo
caen donde rompe la ola

luz niña envuelta en otoños
entre aguas de ilusión
muy pronto sonarán las campanas
cada hora será nuestra .

Cuando ella trabaja en penumbras
le duele el horizonte
y siente que noviembre
la abandona

encuentra una franja de luz
espacio para su juego
desnudo de madrugadas

lluvia de susurros
en los ojos del deseo.

CAE

No lloro en rincones
sino a grito pelado en el corazón de la casa.
No importa decirlo ni que me vean.
Drena de las manos poesía que lastima a la mujer
envuelta en el infierno que se aleja cuando de las
 tinieblas
 desciende
 el poema.

La mujer que vida sufre vida quiere.

Decirte

I

que los alguaciles no cantan
este año ni las alondras
la hierba viene tímida en julio .

Y el mar, pensaste en el mar?
temo que se oscurezca .

II

Amanece es cierto amanece a veces coral
otras magenta.
el mediodía sube hacia el árbol se mezclan
los verdes y las luces .

Hay dolor por las masacres pero nada.....

la locura sigue intacta.

Y canté
en el borde
en el filo
en el peligro de la montaña
yo
que no sé cantar
desnudé la voz
y canté
arranqué el hierro de la garganta
para liberar pájaros iluminados
y canté.

El eco del recién nacido atravesando el aire.

*"dátame poema
asáltame"*
GIOCONDA BELLI

Búscame entre el gentío
en el bosque donde se demoran
los trinos.

Sígueme que el llanto no gane
esta carrera.

Cava en mi cuerpo
se ahogan las palabras
encuentra el verbo
el nido para tu cansancio.

Muerde el silencio
sácame del infierno.

AROMA

Ese viento
el humo de la pipa
el desorden de los
libros tantos papeles
aroma que enternece
a la mujer que plancha
por primera vez una camisa.

Y la quema.

La idea de soportar
sostener nubes
espantar estrellas
la idea de transformar
trepar desilusiones
dispersar besos
no es querido lo que esperaba

descargaste sobre mí tu oscuridad

no sabes quien soy
nada de mi reconoces

no

esperaba
marañas entre vientos deseosos de descoser la alegría.
así te dejo / también la escoba /
puesta en dirección del olvido.

Sospecho de esa mujer que no dice
sospecho de la madeja de sueños hilvanados
sospecho de su media sonrisa / de su mano
enguantada.

¿De que tribu viene
a que coro va?

En las tardes ebrias
de diciembre
el viento canta bosques
anuncia despedidas.

Tristezas que acumulan
los días que se van .

El fumigador llega rostro de ángel
vestimenta negra.
Hace su trabajo con sonrisa incierta.

Me veo reflejada
no soy inocente
también el diablo me asiste.

Ella lava los platos con furia
el que cae lastima sus pies.

Piensa en la sangre
la magia del amor
hecho pedazos
sobre la colcha de crochet
que tantos años le comió.

Cantan boleros sus pezones de sándalo.

Lava .

Mientras canto como Malena
siembro poemas en tierra mojada.
Contemplo rostros
le hablo al que se resiste.

Ayer descosí el cuerpo hasta
los huesos.
Tomé uno por uno -me armé otra vez-
y apunté.

Todo en orden
salvo el maullido del gato
que mira sin reconocerme.

Te dije :
no había que ponerle zapatos
a la luna.
Ella rueda llevando y trayendo
hace balance de memorias
une fantasmas en callejones
engarza palabras de amor
inunda de erotismo
la boca del arco iris.

Te dije.

Hoy parece un triste payaso
y nosotros
descalzos y hambrientos
perdidos en un paisaje desconocido.

Este juego de estallidos
me despeina amor me desborda.
Este ir y venir esta humedad
no tiene camino definido.
A veces va por la cornisa
otras a jugar en la hierba.

Busco sensaciones nuevas
algún estremecimiento .
Ese gesto tuyo que haga crecer
toda música dentro de mí.
Esa osadía de tus manos
buscando lirios en mi cuerpo.

Recovecos de luz
hay en tu cuerpo
señal que retiene
las andanzas de mis manos.

Mi abrazo de girasoles
recibirá tu vuelo
recorrerá contigo laderas
de ternura.

Yo
desenfadada mujer de fuego
te llamaré desde el centro del aire.
Bailaré sobre el corazón de la madera
en la ruta del azar

para que no dejes de llamarme.

Sácame los zapatos amor
quiero caminar tus rincones
donde todo lo tibio me retiene.
Encontrarte en el punto de partida
de regreso.

Bordar la espesa llamarada.

Allí estrenamos el cuerpo
 la noche era clara
el abismo no había hecho
 su trabajo
el sonido de nuestros nombres
y el bien y mal.....
 fuimos tan felices

este pedazo de madera sin consuelo
guarda destinos inciertos
gotas ciegas
un pueblo astillado.

¿acaso se encuentra la salvaje inocencia?

Reúne amores posibles
intentos en el vacío

esa mujer cae y se levanta
ni sabe porqué ni cómo
consigue cierta destreza
envuelve destrozos
quema restos intensos

se desconoce
vuelve al principio
rueda hasta llegar
al oído de la luna

Temerosa recuerda que nadie la salva del fin.

De tu cuerpo
arranca la noche
que no oculte al día
el destino de las cosas simples
andando septiembre.

Busca el barrilete
que un descalzo
añora

hablo por el silencio de las madrugadas
los versos callados de tantas heridas.

A veces como una extraña
me despido de todo
aún más de las cosas
y me siento exquisitamente
malvada

me largo a los caminos más abruptos
a los rincones más precarios
rodeo mi rubio esqueleto de víboras

que nadie se acerque

desafío a la ciudad
con ojos de tinta
con verduras malolientes
transcurro

que duela si los cocodrilos me siguen
que duela el miedo

no importa que aparezca el diablo
no importa que no perdonen.

Voy sobre el desorden
que dejó la memoria
del último naufragio

camino indignada
arrancando el naranja
del vestido perplejo

las medias confusas
caídas del crepúsculo

quiebro las líneas más sensibles
remolinos acuden a mis manos

algunos sueños se alzan victoriosos

inesperado sol.

Sigo
negras líneas rayando los papeles...
Y sólo porque a veces
-y sólo, sólo a veces-
un golpe de la luz sacude sombras
sobre la luz llovidas,
se cae una corteza
se desprende una cáscara

y las palabras dan la cara limpias
nuevas, vivas, lavadas.

CIRCE MAIA

TODAVÍA/// SIGO
una de las dos

COTIDIANA

Tomé sopa
recorrí la casa
reaseguré mi soledad.
Enhebré las persianas
cosí botones en las puertas.
Desnuda miré al espejo
para comprobar
 la aurora y el ocaso
 hojas muertas
 cicatrices.

Dentro de mí todo sucede,
el dictado de la luz
la revelación de las formas.
Aguardo lo simple y su reverso.